

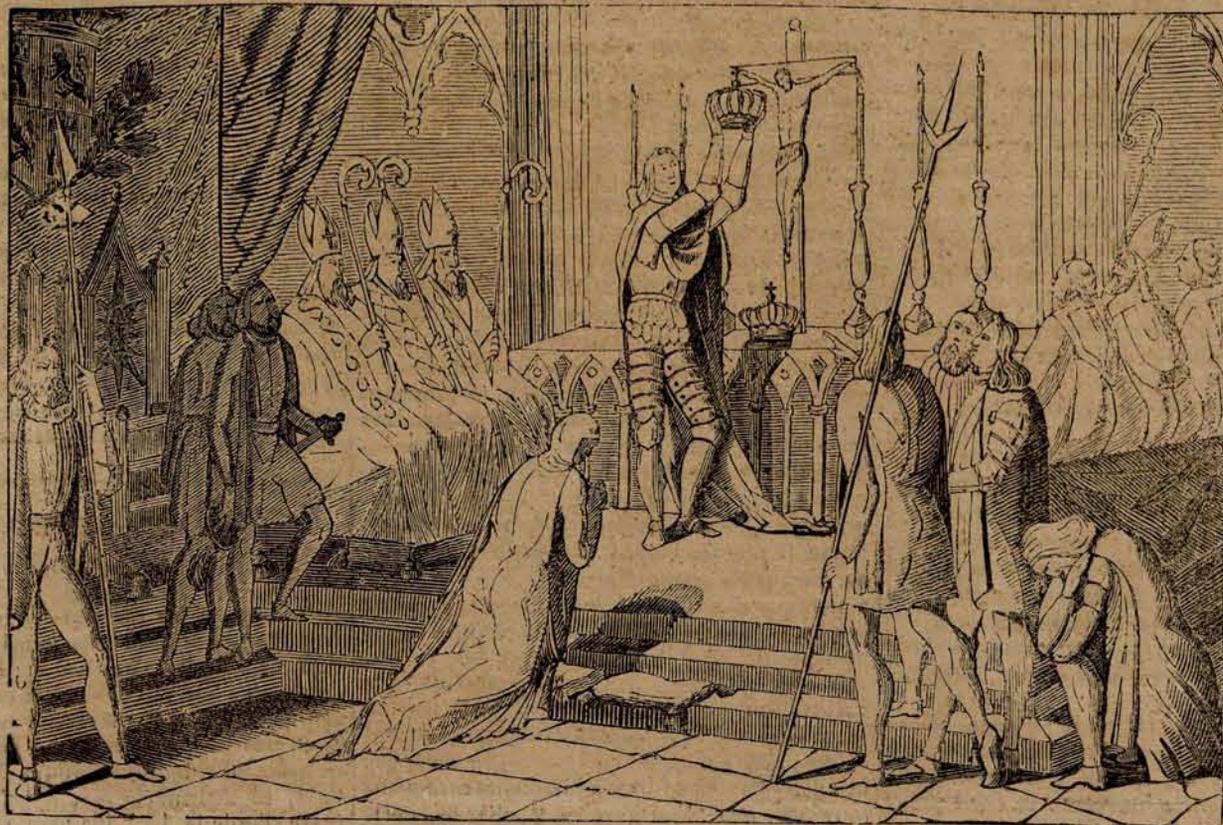
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 137.

MADRID 25 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



CORONACION DE NUESTROS ANTIGUOS REYES.

Antiguamente se celebraba con gran pompa y aparato la coronación de los reyes en España, y en la lámina que hoy presentamos se representa una de las principales ceremonias que en aquellos casos se observaban.

En Francia fue el primer monarca ungido el rey Pipino ó Pipin, fundador de la dinastía llamada Carlovingiana; pero antes de su época ya había recibido entre nosotros el crisma real don Alfonso III, el Magno, á la edad de catorce años. Asimismo lo recibieron despues si hemos de dar crédito á nuestras crónicas D. Fernando I, D. Alonso VI su hijo, D. Alonso VII, D. Henrique I, D. Alonso VIII, San Fernando, su hijo D. Alfonso el Sabio, y Don Alfonso XI. Vamos á extraer en pocas palabras la coronación de este último curiosamente relatada por Juan Nuñez de Villacin.

De vuelta de Santiago de Compostela en donde se armó caballero, pasó Alfonso XI á Burgos con la Reina Doña Maria, y ambos esposos fueron coronados en el Monasterio de las Huelgas. Hallábanse ya en el templo cinco obispos, el de Burgos, el de Palencia, el de Calahorra, el de Jaen y el de Mondoñedo, suntuosamente revestidos, y con báculos y mitras, sentados á ambos costados del altar mayor é inmediatos al trono de los reyes, que estaba cubierto de paños esquisitos de seda y oro, y se dividía en dos siales; el de la derecha para el rey, y el de la izquierda para su augusta consorte.

Llegados ambos al trono, comenzó la misa, que celebró D. Juan de Limia, arzobispo de Santiago, y durante el ofertorio los reyes se mantuvieron arrodillados delante del altar, sosteniendo cirios en sus manos: el arzobispo se

acercó á ellos y los bendijo. Los obispos en seguida descosieron una hombrera de la vestidura del rey y el arzobispo le ungió en la espalda con el Santo Oleo, no haciendo lo mismo con la reina por honestidad. Concluida esta ceremonia fueron bendecidas las coronas que estaban sobre el altar, al cual se dirigió el rey, y tomando una de ellas la colocó en su cabeza, ofreciéndola antes al cielo en acción de gracias: despues cogió la otra, se dirigió á la reina y se la ciñó. Los dos volvieron á arrodillarse, y en la misma postura permanecieron hasta el fin de la misa.

TERESINA,

ó

UN MONGE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Y como accesorio á aquel pintoresco paisaje, se veían esparcidos por todas partes los cañones, cureñas, arcones, trineos, camillas, bagages, armas y municiones de todas clases, entre las cuales estaban colocadas multitud de banderas, y en medio de este formidable tren de guerra, los soldados franceses, alegres, cantando y bebiendo á la salud de su general en jefe, y echando en torno suyo espresivas miradas hácia la Italia, que iban á conquistar, y hácia su patria, que esperaba la victoria de sus denodados esfuerzos.

Si viérais aquel general en jefe rodeado de su estado mayor en medio de todos ellos... mas jóven que todos los generales que le rodeaban, inmóvil en medio de la algazara general por el

triunfo conseguido, descansando con una sencillez llena de dignidad en aquel maravilloso campo de batalla, siendo el objeto de las miradas y admiración de todos...

Hasta á nosotros, religiosos, confundidos con los soldados, nos infundia también respeto aquel jóven, tan viejo ya de glorias, en cuya mirada profunda, y grave fisonomía, rara vez se veía brillar una leve sonrisa... ni aun en aquellos momentos en que debía llenarse de orgullo su corazón por la victoria que acababa de conseguir y que había de inmortalizar su nombre.

Al ver esto decidme, decidme si habrá en el mundo un solo hombre, ni aun bajo el hábito de religioso, que no hubiera sentido latir con fuerza su corazón al presenciar semejantes escenas!

Tenia yo entonces 23 años, y no era mas que aspirante á novicio, dijo sonriéndose el buen monge, y así que hube visto empezar á desfilar aquellas invencibles tropas con la música á su cabeza y entonando con una exaltación delirante el himno de la *Marsellesa*, aquel cántico del pueblo que debía resonar en todo el mundo, electrizado, fascinado y también, me precipité á la iglesia y me lancé al órgano, cuyas teclas, agitadas por mis convulsas manos, acompañaban con estrepitosos sonidos aquel canto guerrero.

Eran las seis de la tarde cuando las primeras columnas se pusieron en marcha; sonaba media noche en el reloj del convento cuando las últimas tocaban los límites de la plataforma y cuando sus sombras trazadas en las rocas por la resplandeciente claridad de la luna se deslizaban una tras otra...

Es indecible lo que pasaba por mí en aques momento: me hallaba de pie sobre el pico ma

elevado de aquella roca de hielo que estamos viendo á nuestra izquierda, desde donde seguia con los ojos á aquel ejército que con todo su tren atravesaba esas inmensas quebraduras y precipicios en donde á cada momento creia verles sepultarse á mi vista.... Mas cuando toda aquella escena prodigiosa y fantástica hubo desaparecido, cuando dejé de ver al último de aquellos hombres de hierro, cuando cesó todo aquel movimiento, cuando sus cantos y gritos se perdieron en el espacio, y cuando ni aun el mas leve rumor llegaba ya á mis oidos, un ahogado suspiro salió del fondo de mi alma. Centraido entonces mi corazón por una de aquellas sensaciones que serian mortales si durasen un segundo... exclamé estendiendo los brazos hácia el camino por donde iban aquellas heroicas falanges que corrian á libertar á mi patria: Iré á unirme á vosotros! Iré á pelear con vosotros!

Abandonado á mis pensamientos, corria por la plataforma que habia quedado desierta, silenciosa: aquella soledad, aquel silencio me heria de muerte... Un solo instante bastó para trastornar mis proyectos y cambiar mis deseos... porque yo estaba allí por mi gusto, habia hecho esta eleccion, cuando huérfano sin familia, sin amigos, educado por mi anciano padre lejos del bullicio del mundo, así que le hube perdido vine á buscar un segundo padre, y amigos en este convento en donde siendo niño habia aprendido á admirar lo útil y laborioso de aquella vida consagrada toda á la humanidad: nada ha cambiado hasta ahora en mi derredor... y estos muros en donde hacia ya un año que vivia dichoso, queria abandonarlos.

En aquel momento mil ideas nuevas, rodaban por mi confusa mente.... No es este el sitio donde yo debo estar! me decia á mi mismo. Qué! siendo un hombre y teniendo sangre en mis venas permaneceré á mero espectador de la guerra á muerte que vá empeñarse entre los libertadores y opresores de la Italia?

Oh! vergonzoso seria el no tomar parte en aquellos combates en los que se iba á decidir la suerte de la Pátria!

Habia pasado toda la noche clavado sobre aquella roca desde donde mis inflamados ojos los habian visto partir.... Los primeros crepúsculos de la aurora alumbraban ya los tejados del edificio y las campanas iban á saludar al alba: corrí á echarme á los pies del digno abad.

No queria yo abandonar furtivamente aquella casa donde con tanto afecto me habian recibido. Abrí mi pecho al superior y se lo dije todo.... mis nuevos proyectos convertían en adelante mis deberes religiosos en una pesada carga... y mi resolucion era la de irme á reunir á los franceses y combatir con ellos bajo el sol de mi pátria por la independencia de nuestro sueio.

(Continuará.)



FRAGMENTO HISTORICO.

Heroismo de las mugeres bajo el régimen del terror.

Si dejamos un instante las calles ensangrentadas de Paris veremos detenidos nuestros pasos por los mas espantosos suplicios dentro de los muros de las inmortales Lyon y Toulon. Multitud de mugeres en union de sus padres, hijos, hermanos y esposos son el blanco de la artillería de los asesinos! Heridas ó mutiladas por la primera, segunda y aun tercera descarga, consiguen morir lentamente, apurando todo el dolor físico y moral de que es capaz la naturaleza humana: el dolor ocasionado por la metralla, el dolor ocasionado por los gritos de sus hijos: y á pesar de tan bárbaras egecuciones, otras mugeres abrigan en sus casas ó guian por bosques y barrancos á dos ó tres mil proscritos, restos infelices de aquellos mártires sacrificados. ¿Habrá quien crea que en las riberas del Loira se sobrepujó en crueldad por medio de la mas inhumana invencion?

Invencion he dicho; la idea primitiva fué del parricida Neron: pero ¡qué infames accesorios! el tirano de Roma fué vencido en perversidad. Veinte y nueve mugeres, entre ellas algunas religiosas, iban á ser guillotinas en la plaza pública de Nantes. A su cabeza marchaba un ángel de belleza y de bondad, Mme. la condesa de La Rochefoucauld. Durante la egecucion (el verdugo horrorizado se sentia ya sin aliento para cortar tantas cabezas) las santas víctimas entonaron un himno á la Virgen, y las que iban quedando, cantaban mientras el martirio de sus compañeras se consumaba. Puede ser que este suceso haya inspirado al autor de los *Templarios* aquella frase que es hoy un proverbio sublime de nuestra lengua. *El cántico habia cesado.* El pueblo estaba demasiado conmovido con aquel espectáculo para que se lo dejasen gozar dos veces. Desde entonces se adoptó otro medio mas pronto de destruccion. Doncellas, viudas, valientes soldados, paisanos y hermanos de la Caridad son conducidos en tropel á las lanchas preparadas en el Loire. Allí los amarran de dos en dos, pero á ninguno con otro de su sexo, llamando á esta union forzada é impúdica *casamiento republicano*: apártanse las lanchas de la orilla, ábrense las lengüetas de cuero que cubren el fondo, llénanse de agua, y en ella encuentran su sepulcro infinitas víctimas.

Y qué! ¿la perspectiva de este suplicio no detiene la piedad? no, las honradas labradoras reciben en sus granjas, ocultan durante seis meses, durante un año, en sus establos, en las cuevas de los bosques á las viudas de los caballeros vandeanos. Entre ellas se hallan Mme. de Lescure y Mme. Bonchamp, á quien somos deudores de las memorias mas interesantes de nuestra edad y acaso de nuestra lengua. Siguiéron á sus maridos, en aquella larga série de victorias brillantes y estériles que precedieron á la desastrada derrota del Mans y participaron con estos generosos caballeros de la gloria de haber libertado veinte ó treinta mil soldados republicanos prisioneros, de las represalias que una guerra civil de tal naturaleza debia hacer temer. Sin embargo el horror de los tiranos contra

las mugeres se acrecia de dia en dia, eran como el ángel malo que no puede sufrir la presencia del ángel bueno. En cada una de sus miradas se figuraban leer el altivo desprecio de Mme. Rolland. Si el grito de viva el rey habia resonado dos veces en el tribunal revolucionario ¿no era de temer que fuese tambien proferido por una muger armada de un puñal? Una atrevida jóven Sofia Renaud, llena de indignacion, cede al fatal deseo de contemplar á Robespierre frente á frente por gozar un instante del espectáculo de su terror. Detenida en las escaleras, declara su pensamiento, y es entregada á la venganza del tirano, á quien no logra ver. «Las mugeres, decia Robespierre, han llegado á despreciar la muerte de tal modo, que este desprecio las hace superiores á nosotros. Es preciso multiplicar su suplicio aplicando la muerte á todo lo que las es grato; á todas sus familias, es indispensable herir veinte veces su corazón. En consecuencia son guillotinas los parientes de Sofia Renaud, y dos hermanos que defienden á la Francia en el ejército llegan presos á Paris: el verdugo les espera para castigarlos del crimen de tener una hermana.

Los gefes de estos asesinatos no se hablaban sin decirse mutuamente: «una muger destruirá nuestra obra cimentada con sangre.» Por eso se apresuraban á destruir á sus mismos amigos de la *Montaña* que tenian la debilidad de enternecerse y ceder á las lágrimas de una muger. Sus presertimientos se realizaron. Una muger fue en efecto la inspiracion del 9 thermidor: una muger resolvió el difícil problema de hacer cesar una tirania de cien mil cabezas por la destruccion de unos cuantos tiranos.

REVISTA DE TEATROS.

Deciase en los carteles del teatro del Circo, en los cuales se anunciaba la primera representacion del *Barbero de Sevilla*, que el despacho de billetes estaria abierto al público desde las diez de la mañana. En efecto; así sucedió: pero es de saberse que á las diez y cinco minutos ya no habia en el despacho ni una delantera de galeria, ni una luneta para el público, como no fuese, desde la 13.^a fila para atrás. Al mismo tiempo llegaban recados de encargos de Fulano y Mengano, y para estos habia localidades reservadas. Entretanto los revendedores se reian de la justa incomodidad de muchos que iban al despacho á la hora anunciada y se encontraban chasqueados.

Dicese que esto no puede remediarse: no se remedia lo que no se quiere.

Hoy es el segundo aniversario de la traslacion de las cenizas de don Pedro Calderon de la Barca al cementerio de san Nicolas. Ayer fué el primer aniversario de los honores fúnebres que en el mismo cementerio rendimos á Espronceda sus numerosos amigos.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo en 5 actos dividido el primero en dos cuadros libremente traducido del frances y titulado

DE UNA APRENTA DOS VENGANZAS.

PERSONAGES.	ACTORES
La reina Isabel.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Flores.
Marta.	Lapuerta.
Una muger.	Duran.
Perinet.	Señores Lombardia.
Bourdon.	Alvera.
Bourdichon.	Caltañazor. (v)
Condestable.	Lumbreras.
Leclere.	Lopez.
Rey.	Aznar.

Jacome.	Roberto (capitan).
Juan.	Dupier.
Villecri.	Estud. 1. ^o y vecino
Heraldo y verdugo.	Heraldo y verdugo.
G. aville y Graz.	Soldado 1. ^o
Gervasis.	Hombre 4. ^o
Soldado 2. ^o	Estudiante 2. ^o
Hombre 2. ^o	

Terminara el espectáculo con boleras nuevas á cuatro.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

Se volverá á poner en escena la estrordinariamente aplaudida comedia en cuatro actos, y en verso de D. Ventura de la Vega, titulada.

LOS PARTIDOS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Susana.	Sras. Lama'rid.
Beatriz.	Garcuera.
D. ^a Elena.	Llorente.
D. Martin.	Sres. Romea (D. J.)
Enrique.	Romea (D. F.)
D. Sempronio.	Guzman (D. A.)
D. Lope.	Noren.
Van-loó.	Perez.
Blas.	Fern. (D. M.)
Escribano.	Silvostrí.
Alguacil.	Paris.

La Inglesa paso bailable dirigido por el

señor Estrella, quien lo bailará con la señoras Diez Lopez y Menendez y los señores Piga é Hidalgo. Terminará el espectáculo con el muy divertido sainete titulado:

LOS TUNOS CASTIGADOS.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

NORMA.

ópera seria en dos actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BOIX.